

## ARTE Y PSICOANÁLISIS

## Puntos de poesía

Nicolás Bousoño

*Bien decir y saber leer están del lado del analista,  
pero en el curso de la experiencia se trata  
que bien decir y saber leer se transfieran al analizante.*  
Jacques-Alain Miller [1]

### Bien decir

La interrogación por el bien decir, Lacan la sostiene a lo largo de toda su obra. Y no es sólo una interrogación suya; se podría formular a cada uno de los cambios que introduce Freud en su práctica como respuestas a la cuestión desde que observa que los síntomas histéricos son efecto de la incidencia de la palabra sobre el cuerpo.

Nosotros mismos –confrontados con la desvalorización de la palabra en la cultura actual, y comprometidos en la experiencia de hacer existir el psicoanálisis en el mundo contemporáneo– nos preguntamos por ello.

¿Cómo operar con la palabra para «deshacer por la palabra lo que está hecho por la palabra» [2] y, a la vez, cómo hacerlo psicoanalíticamente, o sea, sin que ella se transforme en elemento de dominio? Pregunta ética imprescindible para que el psicoanálisis sea un discurso vivo entre los discursos que hacen la época y no una pieza de otros tiempos.

### Saber leer. Escribir nobel, novela vela...

En 1927, la ciudad de Fráncfort instituyó el “Premio Goethe”, que sería concedido anualmente a “una personalidad destacada por su obra y cuya influencia creadora sea digna del homenaje tributado a la memoria de Goethe». [3]

En 1930, este premio fue otorgado a S. Freud por “... la alta estima que merecen las revolucionarias consecuencias de las nuevas formas de investigación creadas por usted sobre las fuerzas plasmadoras de nuestro tiempo (...) su psicología no sólo ha estimulado y enriquecido a la ciencia médica, sino también a las representaciones de artistas y pastores de almas, historiadores y educadores». [4] Ese premio, un acontecimiento, uno de los mayores reconocimientos que recibió Freud por su trabajo, marca hasta qué punto supo hacerse intérprete de la Babel de su época.

En su alocución de agradecimiento, Freud expresa: “El trabajo de mi vida tendió a una sola meta. Observé las más sutiles perturbaciones de la operación anímica en sanos y enfermos, y a partir de tales indicios quise descubrir –o, si ustedes lo prefieren, colegir– cómo está construido el aparato que sirve a esas operaciones”, [5] expresando allí mismo su idea de que Goethe habría sido amigo del psicoanálisis ya que “... por su propia intelección discernió mucho de lo que luego pudimos corroborar (...) Por ejemplo, le resultaba familiar la

incomparable intensidad de los primeros lazos afectivos de la criatura humana. En la 'Dedicatoria' de su poema *Fausto* la celebró con palabras que nosotros, los analistas, podríamos repetir para cada análisis:

'De nuevo aparecéis, formas flotantes,  
como ya antaño ante mis turbios ojos.  
¿Debo intentar ahora reteneros?'

(...) Goethe parafrasea el contenido de la vida onírica con las palabras tan evocativas:

'Lo no sabido por los hombres,  
o aquello en lo cual no repararon,  
vaga en la noche  
por el laberinto del pecho'."

Agrega luego: "Tras la magia de esos versos reconocemos el certero enunciado de Aristóteles de que el soñar es la continuación de nuestra actividad anímica en el estado del dormir, unido al reconocimiento de lo inconsciente, que sólo el psicoanálisis añadió. Únicamente el enigma de la desfiguración onírica no encuentra ahí resolución". [6]

Freud puede escribir porque supo leer. Puede añadir el psicoanálisis, la práctica psicoanalítica, haciéndolo perdurar en la cultura, porque supo leer en los discursos de su época y hallando ese borde que Jean-Claude Milner llama "el punto de poesía" [7] -el filo entre lo que en una época puede decirse y lo que no, para encontrarse con lo que no tiene cómo ser dicho- inscribir un nuevo modo de lazo en la civilización, un lazo que fuerza el orden discursivo, lo provoca y lo renueva.

Así Freud puede leer en los síntomas, los sueños, los lapsus, lo que produce un efecto; después colige [8] y con eso hace novela, mito edípico, un mito poderoso que alimenta el sentido. Eso funciona un tiempo, Lacan va a dejarlo atrás.

## Saber leer, evacuando el sentido

El trabajo de Lacan comienza con el retorno a los fundamentos del esfuerzo de Freud, a su filo cortante, al "punto de poesía", revalorizando la palabra como medio en la práctica analítica, haciendo a un lado la subjetividad del analista y haciendo de su decir la posibilidad de una apertura a la Otra dimensión de la existencia humana.

No se tratará en el decir del analista de usar la palabra en su función de comunicación, palabra vacía que daría consistencia con el sentido común al muro del lenguaje. El analista hace presente con un decir oracular esa Otra dimensión que la palabra puede evocar. Lo oracular, la sorpresa, la puntuación, la agudeza, son vehículos por los que el analista hace resonar el sentido; resonancia semántica que acudiendo a la poética puede hacer resonar lo que no dice.

Esa palabra plena es la que puede transformar al sujeto y permitirle obtener algo del orden del "tú eres esto", ideal nunca alcanzado del progreso del análisis. [9]

Un viraje fundamental en la elaboración de Lacan lo constituye el pasaje de la idea de que la satisfacción singular se realiza en una integración en lo universal a lo que define como monólogo, cuyo sentido es el goce.

Es decir, la idea de que hay un carozo de sin sentido en el ser, de que hay elementos que descompletan lo universal hasta disgregarlo, transforman tanto la definición de los tres registros como su articulación, y la práctica que de ello se deduce.

En la clase del 18 de diciembre de 1973 de su *Seminario*, Lacan plantea: "... el lenguaje es un efecto de que hay significante Uno. Pero el saber no es la misma cosa. El saber es la consecuencia de que hay otro. Con lo cual hacen dos, en apariencia. Porque (...) no forman cadena, aun cuando yo he dicho en alguna parte, en mis *plumíferas*, los primeros, (...) quizás en 'Función y campo...' dije que formaban cadena. Es un error, porque para descifrar, fue preciso que yo hiciese algunas tentativas, de allí esa boludez, incluso es lo propio del descifrado. Cuando se descifra, se embolla. E igualmente es así como llegué, después de todo a saber lo que hacía", [10] reconociendo no solo un cambio de orientación en su trabajo sino también la necesidad de haber pasado por ese primer momento. Así, lo que constituye el "bien decir" se transforma, aunque conserve algunos de los elementos de esa respuesta inicial de Lacan; se acerca más y más al trabajo de Samuel Beckett.

## ¿Cómo decir?

Samuel Beckett, poeta singular nacido en Irlanda, alrededor de sus 40 años adopta el francés como lengua literaria en su búsqueda de "encontrar una forma que contenga la confusión", lo que consideraba que era "toda la tarea del artista en la actualidad". Para ello busca simplificar su estilo, al punto de pretender deshacerse de él y de la palabra misma. Su camino por la *despalabra* explora la expresión en el teatro, el cine, la televisión, con puestas originales, provocadoras.

En su ensayo sobre Proust, escribe que el estilo es "un pañuelo alrededor de un cáncer de garganta", agregando que en francés le es más fácil "escribir sin estilo". En una carta a su amigo Richard Coe, en 1964, Beckett expresa su temor a la lengua inglesa, su lengua natal, "porque en ella no se puede evitar escribir poesía", empeñándose en el ejercicio de extrañamiento de su lengua materna para lograr una simplificación máxima.

En sus poemas, esa misma renuncia se convirtió en ejercicio poético. La necesidad de reducir las palabras, de apartarles todo adorno y sentido para hacerlas estallar en el lector, lo acerca mucho en la forma a la mística, y lo enlaza con algunas corrientes orientales.

El ejemplo más extremo, entre sus obras dramáticas, es la obra *Breath* (*Aliento*, 1969) que dura 35 segundos y carece de personajes: se oye sólo una inspiración y espiración profundas, acompañadas de un cambio de luminosidad escénica.

Entre "los laberintos del pecho" de Goethe y Beckett han pasado alrededor de 150 años, la humanidad es otra, otros los límites, otras las búsquedas, otro su "punto de poesía".

El último texto de Samuel Beckett lleva por título "*Comment dire*", escrito en su primera versión en octubre de 1988 y a fines de 1989 –meses antes de su muerte– en su versión inglesa: "*What is the word*". [11]

Beckett, tras más de 60 años de trabajo, continuaba buscando "Cómo decir", "intentando decir lo indecible mediante un balbuceo musical comparable, quizás, al canturreo oriental anhelado por el último Lacan". [12]

## "El punto de poesía", de cada uno, cada vez

Para el último Lacan la lectura debe apuntar a lo escrito en las palabras, a su materialidad, a su sin sentido, para ubicar así al S1 traumático, insensato, ligado a la satisfacción singular que no se integra al Otro. Así, lo inapelable del oráculo se situará en lo apofántico que es tanto del decir interpretativo como del decir que puede obtenerse del recorrido del análisis. No es la integración la que se obtiene sino un saber decir singular que puede permitir articularse a los otros, cada vez.

La evocación, que favorecía la resonancia semántica, se vuelve alusión; si la primera apunta a lo reprimido, la segunda al vacío y al objeto, muestra algo sin nombrarlo y podría hacerlo escuchar sin que pase por el dicho señalando lo indecible. La sorpresa y la agudeza se enriquecen y complejizan con los matices que agregan la cita y el enigma, el *ready made* y las operaciones de corte y los equívocos homofónico, gramatical y lógico, en los que la lectura puede encontrar sus medios para decir el silencio y hacerse resonancia libidinal.

Es más y más la referencia al cuerpo pulsional la que está en la consideración de Lacan en sus últimas respuestas al interrogante sobre el “bien decir”. No deja de ser un misterio que el cuerpo hable y él propone que “... es por el forzamiento por donde un psicoanalista puede hacer sonar otra cosa que el sentido”, [13] agregando a la escritura poética china la agudeza y los equívocos como forma posible para ese forzamiento.

Lacan no va a cesar en su intento de aportar una respuesta; él también busca “cómo decir”, cada vez; búsquedas que está en consonancia con el movimiento de Beckett de no sujetarse al sentido y hacer existir un decir.

“Enfrente / lo terrible / hasta hacerlo / risible”, dice Beckett en uno de sus últimos poemas. Una invocación que tiene algo de lacaniana, una alusión que señala un horizonte.

## NOTAS

1. Miller, J.-A., “Leer un síntoma”, AMPBlog [en línea]. consultado en: <http://ampblog2006.blogspot.com.ar/2011/07/leer-un-sintoma-por-jacques-alain.html>
2. Lacan, J., clase del 15 de noviembre de 1977, Seminario 25, “Momento de concluir”, inédito.
3. Citado en Strachey, J., “Nota introductoria”, en Freud, S., “Premio Goethe” (1930), *Obras completas*, Vol. XXI, Amorrortu, Buenos Aires, 1979, pp. 205-206.
4. *Ibíd.*
5. Freud, S., “Alocución en la casa de Goethe, en Francfort” (1930), *Obras completas*, Vol. XXI, *op. cit.*, p. 208.
6. *Ibíd.*, pp. 208-209.
7. Milner, J.-C., *El amor por la lengua*, Nueva Imagen, México, 1989, p. 40. Citado por Eidelberg, A., “Poética de la intervención analítica”, *Scilicet. El orden simbólico en el siglo XXI*, Gramma, Bs. As., 2012.
8. Colegir: sacar una conclusión por medio de un razonamiento a partir de hechos, indicios, supuestos anteriores o de un principio general. Del latín “*colligēre*” que quiere decir congregar en muchas cosas, compuesto del prefijo “*cum*” (con) y “*legēre*” que quiere decir “escoger”.
9. “El punto al cual conduce el progreso del análisis, el punto extremo de la dialéctica del reconocimiento existencial, es: *Tú eres esto*. Este ideal, de hecho, nunca es alcanzado”. Lacan, J., *El seminario, Libro 1, Los escritos técnicos de Freud*, Paidós, Bs. As., 1985, p. 14.
10. Lacan, J., clase del 18 de diciembre de 1973, Seminario 21, “*Les non dupes errant*”, inédito.
11. Beckett, S., “Cómo decir”: Locura-/locura de-/de cómo decir-/locura de este-/ desde-/locura desde este-/dado-/locura dado lo que de-/visto/locura visto este- /este-/cómo decir-/esto-/este esto-/esto aquí- /todo esto este aquí-/locura dado todo lo-/visto- (fragmento), traducción: Laura Cerrato.
12. Eidelberg, A., “Poética de la intervención analítica”, *op. cit.*
13. Lacan, J., Seminario 24, «*L'insu que sait de l'une-bévue s'aile à mourre*», inédito.

## BIBLIOGRAFÍA

- Beckett, S., “La carta alemana”, *Beckettiana* nº 5, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Bs. As., 1996.
- Eidelberg, A., “Lacan lector de Borges y Beckett”, *Virtualia* #27 [en línea]. Consultado en: <http://virtualia.eol.org.ar/027/template.asp?El-saber-hacer-del-artista/Lacan-lector-de-Borges-y-de-Beckett.html>
- Eidelberg, A., “Variaciones sobre lo real en clave de misterio”, *Virtualia* #31 [en línea]. Consultado en: <http://virtualia.eol.org.ar/031/template.asp?Psicoanalisis-y-literatura/Variaciones-sobre-lo-real-en-clave-de-misterio.html>
- Eidelberg, A., “Poética de la intervención analítica”, en *Scilicet: El orden simbólico en el siglo XXI*, Gramma, Bs. As., 2012.
- Eidelberg, A., “Estilo de vida”, *Scilicet. Los objetos “a” en la experiencia analítica*, Gramma, Bs. As., 2008.
- Freud, S., “Alocución en la casa de Goethe, en Francfort” (1930), *Obras completas*, Vol. XXI, Amorrortu, Bs. As., 1979.
- Gorostiza, L., “El poder de la palabra y los límites del sentido”, *Logos* 2/3, NEL-Miami, Gramma, Bs. As., 2005, pp. 13-78.
- Gorostiza, L., “Una letra sin más allá”, *EOL* [en línea]. Consultado en: [http://www.eol.org.ar/template.asp?Sec=publicaciones&SubSec=on\\_line&File=on\\_line/Leonardo-Gorostiza/2005/Una-letra-sin-mas-allá.html#notas](http://www.eol.org.ar/template.asp?Sec=publicaciones&SubSec=on_line&File=on_line/Leonardo-Gorostiza/2005/Una-letra-sin-mas-allá.html#notas)
- Lacan, J., *El seminario, Libro 1, Los escritos técnicos de Freud*, Paidós, Bs. As. 1985.
- Lacan, J., “La dirección de la cura y los principios de su poder”, *Escritos* 2, Siglo XXI, Bs. As. 1987.
- Lacan, J., *El seminario, libro 20, Aun*, Paidós, Bs. As., 1991.
- Lacan, J., Seminario 21, «*Les non dupes errant*» (1973-1974), inédito.
- Lacan, J., “Lituraterra”, *Otros escritos*, Paidós, Bs. As., 2012.
- Lacan, J., “El atolondradicho”, *Otros escritos, op. cit.*
- Lacan, J., *El Seminario, Libro 23, El sinthome*, Paidós, Bs. As., 2006, pp. 11-26.

- Lacan, J., Seminario 24, «*L'insu que sait de l'une-bévue s'aile à mourre*», inédito.
- Lacan, J., Seminario 25, “Momento de concluir”, inédito.
- Laurent, E., “La carta robada y el vuelo sobre la letra”, *Síntoma y nominación*, Diva, Bs. As., 2002.
- Miller, J.-A., “Acerca de las interpretaciones”, *Escansión 1*, Paidós, Bs. As., 1984, pp. 155-171.
- Miller, J.-A., “Leer un síntoma”. AMPBlog [en línea]. Consultado en: <http://ampblog2006.blogspot.com.ar/2011/07/leer-un-sintoma-por-jacques-alain.html>
- Salman, S., “Lo singular en la resonancia”, *Virtualia #1* [en línea]. Consultado en: <http://virtualia.eol.org.ar/010/default.asp?notas/ssalman-01.html>
- Beckett, S., *Wikipedia* [en línea], Consultado en: [https://es.wikipedia.org/wiki/Samuel\\_Beckett#cite\\_ref-franc.C3.A9s\\_81-0](https://es.wikipedia.org/wiki/Samuel_Beckett#cite_ref-franc.C3.A9s_81-0)
- Schejtman, F., *Ensayos de clínica psicoanalítica nodal*, Grama, Bs. As., 2013.